Jaque mate

SERGIO SARMIENTO*

Violento PRI

"Y que nos diga dónde
la quiere y ahí se la damos"

CUAUHTÉMOC GUTIÉRREZ DE LA TORRE A ERNESTO CORDERO

Yo no sé si Enrique Peña Nieto representa el rostro de un nuevo PRI, pero sí veo que en el Distrito Federal el candidato del rostro angelical está transando con golpeadores.

Peña Nieto y la cúpula del PRI han logrado que la candidata del partido a la jefatura de gobierno de la ciudad de México sea Beatriz Paredes, una política respetada, inteligente y constructiva. Sin embargo, la negociación para otros cargos de elección popular está abriendo las puertas a golpeadores.

Este domingo 5 de febrero los líderes del viejo PRI en la ciudad de México, como la dirigente de los ambulantes Alejandra Barrios y Cuauhtémoc Gutiérrez de la Torre, diputado federal, líder de los pepenadores y del llamado Movimiento Territorial, dieron una demostración de fuerza al llenar el Palacio de los Deportes frente a Paredes, el presidente nacional del partido Pedro Joaquín Coldwell y el candidato presidencial Peña Nieto. "Ésta es la estructura real, de carne y hueso", dijo Gutiérrez de la Torre en referencia a los acarreados que abarrotaban el domo de cobre.

Paredes está negociando ya con Gutiérrez de la Torre los cargos de elección. "Yo cedí un poco en el ámbito federal –dijo Cuauhtémoc tras una reunión con ella- porque en lo local sí vamos a pedir se nos permita proponer a la mayor parte de los candidatos". No hay siquiera la pretensión de mostrar un proceso democrático: Estamos viendo un retorno al PRI más viejo y autoritario.

Entre los candidatos que busca imponer el líder de los pepenadores se encuentran Israel Betanzos, René Muñoz y Víctor Carrillo. Los tres participaron, bajo la dirección de Cristian Vargas, el dipuhooligan, en el violento ataque del 18 de noviembre de 2011 en la sede del partido capitalino contra Rosario Guerra y los miembros de la Tercera Vía que trataban de registrar una planilla para la elección del consejo político del Distrito Federal. Ser golpeador no sólo no implica una sanción en el nuevo PRI sino que es políticamente rentable.

El dipuhooligan ha afirmado que no atacó a Guerra y a sus seguidores, pero las fotografías, algunas publicadas por Reforma el 24 de noviembre, muestran que no sólo participó y dirigió la agresión sino que fingió haber sufrido heridas que no tenía.

Me imagino que Peña Nieto, Paredes y Joaquín Coldwell piensan que no tienen más opción que negociar arreglos con los grupos corporativistas del viejo PRI. La Ciudad de México, baluarte perredista desde 1997, es una plaza crucial en la estrategia priista para ganar la elección del próximo 1 de julio. Y hay priistas que piensan que, para triunfar en la ciudad, está justificado pactar incluso con el diablo.

Pero mientras se habla de un nuevo PRI, un grupo que ejerce la violencia contra sus propios correligionarios por tratar de registrar una planilla en una elección interna es premiado con cargos de elección popular. El costo para el partido puede ser alto. El dipuhooligan es un hombre poderoso, sobre todo por tener detrás a Gutiérrez de la Torre, pero es muy conocido el daño que le ha hecho al PRI con sus desplantes de violencia.

El que el PRI esté considerando entregar a este grupo violento candidaturas importantes revela que, a pesar de sus pretensiones de modernidad, el partido sigue siendo el mismo que consideraba los cargos públicos como despojos para alimentar a los grupos de poder.

SANCIÓN LABORAL

El que un delincuente pague una falta con trabajo para la comunidad en lugar de cárcel es inconstitucional porque viola el derecho a la libertad de trabajo. Esto es por lo menos lo que determinó ayer la Suprema Corte de Justicia en votación de 9 contra 2 en el caso de la Ley de Prevención de las Adicciones de Yucatán. Muchos supuestos derechos, como vemos, terminan siendo contrarios a los intereses no sólo de la comunidad sino de las propias personas que supuestamente se benefician de ellos.

En Internet: www.sergiosarmiento.com

*El autor es periodista y analista político/comentarista de televisión.

La frontera invisible

SERGIO MUÑOZ BATA*

Cálculo equivocado

Quienes abogan por legalizar la droga para acabar con el financiamiento a los violentos ignoran el éxito de la diversificación empresarial de los Cárteles.

La reciente declaración del presidente Juan Manuel Santos afirmando que como Presidente de Colombia favorecería la despenalización de las drogas "si el mundo entero" la adoptara, resume a la perfección la paradoja que encierra el asunto.

Al condicionar la legalización a un acuerdo mundial, Santos propone lo imposible, al menos, al corto y mediano plazo. No hay posibilidad de que el mundo entero se ponga de acuerdo en el tema de la legalización de aquí a que Santos termine su primer periodo presidencial o su segundo, si es que compite por el y lo gana.

Entiendo por qué el presidente Santos plantea así el tema de la legalización. Como lúcidamente ha escrito el salvadoreño Joaquín Villalobos, esta "requiere un acuerdo simultáneo con los países consumidores. Sin la participación de Estados Unidos y Europa una estrategia de este tipo, aplicada en México o Colombia, por ejemplo, sería un suicidio para la seguridad de estos países." Y esto es así porque se produce más droga que la que se consume en el mundo y su legalización en un país o dos abarataría su costo y se agravaría la lucha entre los carteles por el negocio de exportación de drogas a los países en los que no están legalizadas.

Con su atrevida declaración, hecha durante una conversación con los escritores Carlos Fuentes y Sergio Ramírez durante el Hay Festival en Cartagena, Colombia, a fines de enero, Santos se une al coro de expresidentes, políticos, intelectuales y ciudadanos que piensan que el combate al narcotráfico ha tenido un costo inaceptable en América Latina y abogan por debatir alternativas a la prohibición del uso de drogas.

En el Conversatorio, Santos reconoció que a pesar de las numerosas victorias del gobierno colombiano en la lucha contra los carteles del narcotráfico "esta política en el fondo está equivocada," entre otras causas "porque el narcotráfico alimenta y financia todos los grupos violentos ilegales."

El argumento de Santos no es nuevo. Ramírez, por ejemplo, ha escrito que "la despenalización significaría sacarle el agua al pez venenoso que es el narcotráfico." La frase es muy afortunada, como casi todo lo que escribe el nicaragüense, pero el argumento es débil porque hoy las actividades de los Carteles de la droga se han diversificado tanto que sus actividades delictivas ya no dependen exclusivamente del ingreso por el tráfico de drogas.

En México, Colombia, El Salvador, Honduras, Venezuela y otros países de América Latina y del resto del mundo, los narcos se han convertido en "señores feudales" que controlan territorios en los que han establecido gobiernos de facto, donde recaudan impuestos o tributos y desde donde se organizan para secuestrar y extorsionar en sus zonas de influencia.

La diversificación les ha permitido traficar no solo con drogas sino con migrantes, prostitutas, esclavos, gasolina, joyas, autos, aviones, armas y mucho más. Con el capital inicial que el narcotráfico ha generado las nuevas organizaciones criminales han establecido industrias de dimensión considerable. En países como México se habla de una industria que emplea a decenas de miles de personas. Y no estamos hablando solamente de ejércitos de sicarios sino de brigadas de abogados, contadores, banqueros, alcaldes, policías, periodistas, comerciantes que de maneras diversas colaboran en las empresas que la diversificación de los negocios de los carteles ha creado gracias a las ganancias obtenidas vendiendo drogas.

Considere por ejemplo la reseña que hace Elizabeth Dickinson en un artículo publicado en la prestigiada revista Foreign Policy sobre una de las nuevas divisiones del Crimen Organizado ya diversificado. Citando a Shannon O'Neil, del Council on Foreign Relations en Washington, Dickinson hace un relato de una empresa propiedad de un cartel que se dedica a lavar sus ganancias ilícitas accediendo al comercio legal. Los empleados de los carteles compran en Estados Unidos bienes de consumo como televisores, lavadoras, computadoras, perfumes que luego venden en otros países a precios de descuento.

Otra rama de la diversificación empresarial de los narcotraficantes se reveló el año pasado cuando el gobierno mexicano presentó una demanda en contra de 9 compañías norteamericanas a quienes acusa de estar coludidas con los cárteles de la droga para vender 300 millones de petróleo robado a Pemex. Hoy, el dinero que obtienen los carteles en sus nuevas actividades es comparable si no superior al que obtienen con el negocio de las drogas.

Otro argumento que habría que considerar al hablar de legalización de las drogas es que en cualquier enfoque que se le dé siempre quedará un mercado de venta de droga clandestina dirigido a los menores de edad, que son grandes consumidores de marihuana, anfetaminas y cocaína, y que quedarían fuera de cualquier esquema de legalización.

Así las cosas, yo me atrevería a decir que el pez del que hablan mis amigos Santos, Fuentes y Ramírez se ha mimetizado y hoy es un animal que ya aprendió a vivir dentro y fuera del agua.

*El autor es analista político. Estudió Filosofía en la UNAM. Actualmente escribe en 19 periódicos de 12 países.

Juegos de poder

LEO ZUCKERMANN*

¿Puede comprarse el voto en México?

En México hay muchos políticos tentados a comprar el voto ciudadano. Ofrecen cemento, despensas y hasta dinero. La pregunta es si funciona esta estrategia tramposa.

Un "operador electoral" de la vieja escuela priista me confesó un día que no era fácil comprar el voto en México. Los electores agarraban todo lo que les ofrecían los distintos partidos y luego votaban como se les pegaba la gana. He ahí el reto para los supuestos "compradores" de voto: ¿Cómo asegurar que la gente vota como ellos quieren que voten?

Últimamente he escuchado la historia de que a los votantes, en una casa cercana a la casilla, les dan un celular con cámara. Les piden que vayan a votar y traigan de regreso la imagen de la boleta en la que sufragaron. Al comprobarse que votaron por X, les dan el "apoyo" prometido. La historia suena creíble. Sin embargo, hasta ahora nadie ha presentado una prueba de que existe este tipo de compra de voto a cambio de la comprobación fotográfica. Quiero pensar que, si un partido opositor se enterara de la existencia de una operación de este tipo, iría a grabarla y nos darían a los medios el video. Que yo sepa, no ha ocurrido. Y, mientras no haya pruebas, la historia de los celulares parece más legendaria que real. A menos que todos los partidos estén coludidos en esta práctica ilegal, lo cual también parece irreal.

Trato este tema porque en la elección interna del PAN se habló mucho de que Ernesto Cordero ganaría la candidatura presidencial porque tenía múltiples "operadores" que se encargarían de procurar votos a su favor. En estados gobernados por el PAN, la operación correría a cargo de los gobernadores. En los otros, pues se habrían contratado "especialistas" en la materia.

Veamos los resultados. Los únicos dos estados gobernados por el PAN que ganó Cordero fueron Baja California Sur y Sonora, por una diferencia de dos a uno. También ganó en Puebla, gobernada por una coalición. Y en otro estado "aliancista", Chiapas, donde el presidente Calderón tiene una buena relación con el gobernador Sabines, ganó dos a uno.

En estados que no gobierna el PAN, Cordero triunfó en Nuevo León, al parecer gracias a la ayuda del alcalde de Monterrey, Fernando Larrazábal. También se alzó con la victoria en Zacatecas y Campeche, por un estrecho margen. Todos los demás estados, los perdió, incluyendo Guanajuato donde supuestamente lo apoyaba el gobernador Oliva.

¿Qué pasó? ¿Dónde quedó la "operación" electoral a favor de Cordero?

Él tendrá que hacer su evaluación. No dudo, sin embargo, que muchos lo hayan engañado. He visto varias veces esta historia: la del político que piensa que va a ganar, a pesar de lo que dicen las encuestas, porque "le venden" una "operación de tierra" maravillosa pero, a la hora de la verdad, pierde como predecían las encuestas. Y es que hay muchos pillos en este "mercado" ilegal de "compra" de votos. Los supuestos "operadores" se acercan al candidato: "No se preocupe, nosotros ya tenemos todo organizado; sólo es cuestión de repartir tantos millones de pesos". Los políticos, deseosos de ganar, les entregan el dinero. Viene el día de la elección y los votos no aparecen. "Disculpe usted pero nos falló el operativo". Como no hay contratos formales ni manera de penalizar los malos resultados, pues el candidato tiene que tragarse el sapo.

¿De verdad hay operativos? ¿Se trata de comprar el voto? ¿Se reparte dinero? ¿Los votantes cumplen o votan como se les da la gana? ¿Acaso no es posible que "el operador" se robe la gran mayoría del dinero?

Difícil decirlo. Yo tengo la impresión de que muchos de estos "operadores" son en realidad unos truhanes que se aprovechan del deseo de ganar de los candidatos. Muchos panistas, que están convencidos que así les ganaba el PRI, están aprendiendo esta lección amarga: La del engaño electoral de supuestos "operadores". Se la hubieran podido ahorrar tan sólo con preguntarle a Francisco Labastida dónde quedaron los mil millones de pesos del Pemexgate, por ejemplo.

Twitter: @leozuckermann